

Abhiram Vemula - Keystone Speech NCHS

Es curioso cómo algo puede parecer que tardó una eternidad en llegar y, sin embargo, de alguna manera llegó demasiado pronto.

La gente no mentía cuando nos decía en nuestro primer año de preparatoria que esos serían los años más rápidos de nuestra vida.

Pero, si somos sinceros... la verdad es que no parece un final. Es una sensación de incertidumbre, un poco incómoda. Quizás hasta poco real.

Porque, por primera vez en nuestras vidas, no hay un camino claro trazado para nosotros.

No hay asientos asignados.

Ni horario de timbres.

Y nadie nos dice exactamente qué va a pasar después.

Y para muchos de nosotros, esa mezcla de libertad e incertidumbre es como entrar en una habitación en la que nunca habíamos estado.

Para algunos, es emocionante.

Para otros... resulta un poco abrumador.

Como que hemos pasado los últimos cuatro años preguntando: «¿Esto va a salir en el examen?»

Y ahora la vida parece un gran examen en el que ni siquiera sabemos cuál es la pregunta y, desde luego, no tenemos guía de estudio.

Y precisamente por eso hoy es un día importante.

No solo porque terminamos la preparatoria...

Pero porque es la primera vez que realmente podemos decidir a qué salones queremos entrar.

Y eso puede resultar emocionante... hasta que te das cuenta de que algunos de nosotros aún no sabemos cómo será el mañana.

Pero lo que hace este momento más significativo es el lugar del que nos vamos.

Porque esto no era solo una escuela.

Era un lugar lleno de personas que nos ayudaron a formar a lo largo del camino.

Maestros que se quedaban después de clase hasta que por fin entendíamos algo.
Personal que hizo que el edificio se sintiera acogedor y seguro.
Consejeros que nos ayudaron a descubrir a qué «salones» podríamos entrar luego en la vida.

Entrenadores y mentores que nos impulsaron más allá de lo que creíamos posible.

Y más allá del salón de clases, estaban las experiencias que compartimos juntos.

Los viajes que hicimos, ya fuera para competir en SLC con HOSA, visitar universidades locales o pasar un día en Carowinds con nuestra clase.

Los partidos a los que fuimos, sobre todo esas noches de rivalidad contra JM Robinson y Kannapolis, en las que no se trataba de un partido cualquiera, sino de una cuestión de orgullo, y las gradas parecían más ruidosas de lo normal.

Para nuestros atletas, esos momentos tenían un significado más profundo. Cada entrenamiento, cada madrugada, cada viaje de regreso a casa tarde en autobús... todo ello era la culminación de llevar el uniforme de los Trojans. Y aunque ahora hayan colgado esa camisa, lo que no se olvidará es todo lo que se puso en ella cada vez que se vistió.

Para los de la banda de música, lo más difícil eran las horas de trabajo entre bastidores, la repetición, el calor y la presión por dar cada paso y tocar cada nota con perfección. Lo que desde las gradas parecía fácil, se basaba en una dedicación que la mayoría de la gente nunca vio.

Para los miembros del consejo estudiantil y los líderes de los clubes, se trataba de la planificación, las reuniones, la responsabilidad de intentar mejorar las cosas para todos los demás... como organizar eventos y convertir las ideas en algo concreto para la escuela.

Y luego estaban esos momentos más tranquilos que, sin embargo, son igual de importantes. Las fiestas de fin de semestre, las mesas del laboratorio donde probablemente nos reímos demasiado, y las clases de todos los días en las que el trabajo en grupo se fue convirtiendo poco a poco en chistes privados y recuerdos.

Momentos que no parecían gran cosa... pero que ahora forman parte de lo que nos ha convertido en quienes somos.

Esos momentos fueron los que convirtieron a Northwest Cabarrus High School en una comunidad.

Un lugar donde no solo nos sentábamos juntos en los salones de clase, sino que crecimos en el mismo espacio, aunque no nos diéramos cuenta.

Y en ese sentido, esta escuela se convirtió en algo más que un edificio.

Se convirtió en el primer lugar donde aprendimos quiénes somos en relación con los demás.

Y el hecho de formar parte de eso nos ha forjado a todos de maneras que quizá aún no comprendamos del todo.

Nos enseñó a adaptarnos cuando nos enfrentamos a situaciones nuevas.

Nos enseñó a trabajar con personas diferentes a nosotros.

Y nos enseñó que el progreso no siempre se da en los lugares donde nos sentimos más cómodos.

Porque la verdad es que algunos de los avances más importantes se producen cuando todavía nos estamos preguntando dónde encajamos.

Y todos estamos a punto de volver a sentir eso.

Ya sea la universidad, un trabajo, el ejército, una escuela de oficios o algo completamente diferente...

Todos estamos a punto de adentrarnos en nuevas etapas de la vida.

Y cuando eso ocurra, tendremos que escoger.

Podemos quedarnos en los lugares que sean familiares ...

O podemos adentrarnos en aquellos que nos ayudan a crecer.

Este es el reto que quiero dejarles:

Sigue eligiendo situaciones que te pongan a prueba.

Salones donde sigues aprendiendo.

Salones en los que aún no tienes todas las respuestas.

Salones en los que no eres la persona con más experiencia.

No porque sea fácil... sino porque te transforma.

Habr  momentos en los que te sientes que no est s preparado.
Momentos en los que aún no estás seguro si encajas.

Y en lugar de evitar esos lugares, entra en ellos de todos modos.

Porque esos son los momentos que te forjan.

No esos en los que todo parece seguro...
Pero aquellos en los que tenías que ir resolviendo las cosas a medida que avanzabas.

Y todas las personas que est n aquí ya han vivido situaciones similares.

Todos nos hemos encontrado alguna vez en situaciones que al principio nos resultaban extrañas... y que, con el tiempo, se han convertido en parte de lo que somos.

Eso es lo que hace que este momento sea importante.

No es que lo tengamos todo resuelto...
Pero ya hemos demostrado que podemos aprender en nuevos entornos, con gente nueva y en nuevas etapas de la vida.

Así que, al dejar este lugar y adentrarnos en lo que sea que nos depare el futuro, no esperes a tener una certeza absoluta.

No esperes a sentirte completamente preparado.

Entra de todos modos.

Aprende en el camino.
Ajusta cuando sea necesario.
Sigue creciendo a medida que avanzas.

Porque la versión de ti mismo que surge de ese proceso, aquella dispuesta a aprender, a adaptarse y a seguir adentrándose en nuevos caminos, es la que te llevará más lejos.

Felicidades, Clase del 2026.

Y gracias a los maestros, al personal, a las familias y a los amigos que nos han ayudado a crecer aquí.

Ahora ve a descubrir los lugares que te transformen.

